

to. También una cátedra de Organización de Eventos propuso un Observatorio sobre el negocio de los eventos.

Reconocimiento a Profesionales destacados

En el marco de esta primera edición de la Feria se diseñó un espacio de reconocimiento a profesionales destacados en distintas disciplinas relacionadas con las diferentes carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación. Este primer evento se realizó el 27 y 28 de Mayo. Ambos días se ofreció una conferencia como antesala de la entrega de reconocimientos. El día 27 la conferencia fue brindada por Ricky Sarkany, quien obtuvo el reconocimiento en el área de Diseño de Modas. El 28 la conferencia fue dada por Paco Savio, quien fue reconocido en creatividad publicitaria. Luego de la conferencia siguió la entrega de reconocimientos que consistía en que un profesor representante del área de la Facultad de Diseño y Comunicación entregaba el mismo. Estos profesionales consagrados de diferentes campos del diseño y la comunicación al momento de finalizar el acto compartieron, brevemente, sus experiencias y pronósticos. En la misma línea de avance con las actividades y de agregarle valor a las mismas para el año próximo se formará un Comité Asesor conformado por quienes fueron reconocidos en 2009 para que ellos mismos propongan quienes merecen en 2010 dicho reconocimiento. De esta manera se los involucra en el proceso de selección y seguimos en contacto para hacer entre todos que este evento trascienda el momento y obtenga mayor visibilidad y se posicione de manera tal que dicho acto sea de gran relevancia para las empresas y participantes involucrados.

Rincón Gourmet

Se consolidó como un espacio donde la gente encuentra nueva información sobre un tema gourmet específico, además de disfrutar de las bondades de los productos que se degustan al finalizar las charlas. En este año se puso el énfasis en apuntalar el evento desde lo novedoso del enfoque sobre el tema seleccionado. Si bien la idea es ofrecer diversidad de temas y abordajes hay temáticas que se repetirán el próximo año. Esto se debe a pedidos específicos de quienes asistieron y se han quedado con ganas de más. Los temas que merecen este seguimiento son chocolate, cervezas y catering. Ya se están programando los rincones de 2010 con algunas novedades como por ejemplo un Rincón dedicado a la mujer, otros conceptuales, con propuestas innovadoras que incluyen conocimientos sobre alimentos de menú Gourmet a saber: Setas, hongos, caracoles, etc. Cada empresa disertará sobre las bondades de sus productos, las características del negocio, nuevos posibles mercados, etc. Lo que se suma en el nuevo año es la presencia de un chef que explique la alquimia de elaborar un plato gourmet (combinaciones de sabores y aromas, preparación, cocción y presentación).

También se realizarán rincones con una propuesta multidisciplinaria, donde se desarrollará un tema sobre una cultura gastronómica (étnica o afrodisíaca). Se ofrecerán diferentes visiones disciplinares respecto de un tema único, abarcando el *marketing*, la gastronomía, las tendencias, etc.

Se incluirán temas que aún no fueron desarrollados tales como: café, la ceremonia del té, variedades y mercado, entre otros. De este modo seguimos aportando información y desarrollando a un espacio de encuentro donde hay un público que sigue todos los meses la actividad y hay un "boca en boca" que permitió un sostenido crecimiento de público en este año. Otro punto relevante para destacar es la cantidad de marcas/empresas que se van sumando, son ellas mismas quienes en muchos casos traen propuestas para continuar el vínculo realizando más acciones en forma conjunta. De este modo el Rincón gourmet colabora al desarrollo de nuevos espacios como suele pasar con algunos contactos con los que luego organizamos un Observatorio Temático. Este año el Rincón fue de gran repercusión y fueron excelentes las oportunidades de nuevos contactos. Promete seguir creciendo con propuestas innovadoras y atento a lo que marca la tendencia en el sector *gourmet*.

El terror de la mente en blanco (una experiencia en el aula)

Laura Ferrari

"Yo no puedo escribir". "Yo no tengo imaginación para desarrollar una historia".

"Yo no sé cómo crear personajes". "Por más que trate, no se me ocurre nada". "Es absolutamente imposible que yo pueda inventar algo". "¿Qué yo escriba un guión? ¡Ni loco!". "Jamás pude escribir nada de nada, ni en el colegio". "A mí no me gusta escribir; no me anoté en Cine y TV para esto".

Podríamos seguir con la lista de impedimentos que los alumnos de Guión I, recién ingresados a la Universidad, formulan en los primeros días de clase al enterarse de que para aprobar la materia tendrán que escribir un guión original.

El pánico los domina. La pregunta: -¿qué hago yo acá?, se nota en sus rostros, aunque algunos no se atreven a formularla. Si fueran escritores, podríamos hablar del pánico ante la hoja en blanco. Pero no lo son. Y su pánico, entonces, es aún mayor: es el terror de la mente en blanco.

Siempre comienzo mis clases (y aprovecho esto para ir conociendo a mis alumnos) pidiéndoles que levanten la mano aquéllos a los que les guste escribir. Son pocas manos las que se levantan; algunos por timidez pero casi todos porque de verdad piensan que es una tarea imposible para ellos. Este panorama podría ser desolador ya que en un cuatrimestre (en verdad en 3 meses más o menos de cursada) todos ellos tendrán que enfrentarse al desafío de escribir su propia historia.

Intento, entonces, minimizar la sorpresa con la que se miran y detectan que tan pocos son los que sienten placer por la escritura (y ni hablemos del placer por la lectura -que es la siguiente pregunta que les formulo-, o del placer por ver Cine, que en muchos casos -aunque no se pueda creer porque se han anotado en esa carrera-, tampoco existe).

"Tendré que arar en el mar", pienso, parafraseando a Simón Bolívar. Y comenzamos, pues, a arar.

Las primeras clases generales son para ablandarlos, para explicarles de qué se trata la escritura audiovisual.

Poco a poco, a fuerza de mucho ejemplo, a fuerza de apelar a personajes en los que puedan reconocerse y a conflictos por los que hayan pasado (al fin y al cabo a todos nos suceden y sufrimos más o menos por las mismas cosas), se van entusiasmando, se van atreviendo a abordar personajes, por ejemplo, inspirados en gente que conocen o que descubren y “roban” en la vía pública, calle, colectivo, tren, boliches, etc.

Cuando logro que entiendan que crear un personaje tiene tanto que ver con descubrirlos en la propia vida, que ellos existen más allá de los escritores, buena parte del camino está hecho, ya que si tienen un personaje pueden comenzar a pensar en una historia.

A la gente le pasan cosas, a los personajes también ¿Qué quiere mi personaje? ¿Qué se le opondrá? De esta pregunta simple y sencilla, aparecen dos conceptos vitales: el conflicto (oposición de fuerzas) y la “la necesidad dramática”, la necesidad de accionar de un personaje. Pero el personaje hace y enfrenta tal conflicto porque quiere llegar a algo: aparece así el concepto de “objetivo”. Y hace esto y no otra cosa porque es de determinada manera y no de otra, porque tiene una “actitud”, un “punto de vista”, es decir una particular manera de ver el mundo. Y esta actitud y este punto de vista se configuran por las cosas que le sucedieron a lo largo de su vida, “su biografía”. Biografía que comienza (como en cada persona) aún antes de que haya nacido, pues nace en un mundo, en un entorno social y familiar, con mandatos, muchas veces invisibles, que lo marcarán de por vida y contra los que luchará o se dará por vencido perdiendo la partida. Así las cosas, esos mismos alumnos que pensaban que “inventar” un personaje era algo imposible, comienzan a familiarizarse con ellos, los hacen actuar, hablar, interrelacionarse, cruzarse en ejercicios con otros personajes surgidos o aportados por otros compañeros. Y así se va tejiendo una trama que los va llevando a construir una historia.

Entonces aparece la necesidad de una estructura que contenga esa historia y a esos personajes. En Guión Inicial trabajamos con el paradigma tradicional, (aristoteliano, aunque los manuales de guión no suelen citar a Aristóteles): tres actos: introducción o planteamiento (25%), nudo o confrontación (50%), desenlace o resolución (25%), con sus dos puntos de giro o *plot points* y su momento de máxima tensión: *climax*.

Llegados a este punto, los alumnos tienen ya varias cosas en claro: saben de qué hablamos cuando nos referimos a conflicto, saben qué quiere decir “construir un personaje”, saben que durante toda la historia el objetivo debe ser la brújula que guíe el accionar del personaje y saben que sin una estructura que contenga la historia ésta se desvanecería... (“qué cosa fuera la masa sin cantera”).

Entonces viene un momento muy atractivo para los alumnos que aparece en forma de “juego” y que una vez “jugado” marca un antes y un después, un *plot point* en la materia.

Y este “juego” es la experiencia en el aula que quiero compartir. Como docente recuerdo claramente aquella primera clase del cuatrimestre y quiénes fueron los que con más ahínco expresaron que no se les ocurría nada y

que era imposible que ellos escribieran alguna vez algo. Los agrupo y les planteo que van a salir fuera del curso mientras el curso elige una de las historias que yo traigo pre-elaboradas. Que el objetivo de los que salen es, cuando regresen al curso, descubrir la historia que inventamos. Les aclaro que la historia inventada tiene algunas características precisas: pocos personajes, un gran conflicto y un paradigma tradicional y aclaro –para que no haya ningún tipo de peligro– que no tiene que ver ni con historias personales de ninguno de los presentes ni con historias ya contadas en películas. Es una historia original, inventada por los que nos quedamos dentro del curso, con mi ayuda.

La herramienta que tienen para descubrir nuestra historia es la interrogación. Los que tienen que descubrirla tendrán la posibilidad de preguntarnos a los que inventamos la historia, todo lo que quieran con la única restricción de que deberán ser preguntas que se puedan responder por sí o por no.

Entonces aparece el entusiasmo. El grupo que sale se organiza: toma sus cuadernos, sus lapiceras, y se va a los pasillos u otra aula para organizar las preguntas que harán que puedan ser respondidas por sí o por no.

Y, en los que nos quedamos adentro del curso, los “inventores” de la historia, aparece la sorpresa y la complicidad pues yo les cuento el secreto: no hay ninguna historia pensada, no hay ningún personaje, no hay nada de nada. Sólo hay un código de respuestas al que le seremos absolutamente fieles: si las preguntas que nos hacen terminan con vocal les responderemos que sí. Si terminan con consonante, les responderemos que no.

El grupo saliente entra y ya aparecen las actitudes personales, los roles que veríamos si de verdad fuera un equipo de guionistas trabajando: el organizador, el imaginativo pero desbordado, el callado pero que cuando habla es para decir algo inteligente, el que quiere imponer su propia línea de pensamiento, el que se rebela y se opeña a todo, etc.

Las preguntas son tan variadas como variados son los alumnos. Y pasan cosas increíbles y aparentemente incongruentes que, sin embargo, como creen que la historia existe, tratarán de justificar (gran palabra ésta para los guionistas).

He aquí un ejemplo: ¿Hay un crimen? (Termina en consonante, la respuesta es: No) ¿Hay un asesino? (Termina en vocal, la respuesta es: Sí). Pero ¿cómo? ¿Un crimen pero no un asesino? ¡Ah, ya sé! ¡Una mujer que no es una asesina mata a su esposo! (Termina en vocal, respuesta: Sí) ¿La mata por celos? (Termina en consonante, respuesta: No) ¿Entonces la mata por venganza? (Termina en vocal, la respuesta es: Sí). Aparece la necesidad de justificar la acción del personaje, su necesidad dramática: ¿Se quiere vengar porque la engañó? (Termina en vocal, respuesta: Sí) ¿Y la engañó con alguna de sus empleadas? (Termina en consonante, respuesta: No) ¿Entonces la engañó con algún empleado? (Termina en vocal, respuesta: Sí). ¡Ah, entonces el marido era homosexual? (Termina en consonante, respuesta: No). Pero ¿cómo? ¿La engañó con un empleado pero no era homosexual? ¿Entonces no es un engaño de amor? (Termina en consonante, respuesta: No) ¿Es un engaño de dinero? (Termina en vocal, respuesta: Sí). ¡Ya está! –dice alguno

que se cree que descubrió “nuestra historia”: ¡La mujer era la que tenía el dinero entonces el marido se alía con un empleado para robarle! (Termina en vocal, la respuesta es: Sí). ¡Entonces la mujer descubre la mentira porque el empleado se la cuenta a cambio de dinero! (Termina en vocal, la respuesta es: Sí). ¡Entonces la mujer se enfurece y, sin ser una asesina, en un momento de descontrol lo mata?! (Termina en vocal, la respuesta es: Sí). ¡Ya está! –dice alguno. ¡Ya la descubrimos, era fácil! Entonces aporto: “tienen el primer acto, el segundo y el clímax; ¿qué falta?”. ¡El desenlace! –grita alguno de esos chicos que decía que eran nulos para inventar nada. Y agrega: ¡Entonces la mujer no puede con la culpa de haber matado a su marido y se entrega a la policía! (Termina en vocal. Respuesta: Sí). ¡No! –dice otro de los adivinadores de historia, superponiéndose al primero. ¡Lo descuarta! (Termina en vocal, respuesta: sí). Y otro más lógico dice: –Pero si se entrega ¿cómo lo descuarta? Y una compañera adivinadora le aclara: Primero lo descuarta y al ver lo que hizo se entrega, tonto. (Termina en vocal, la respuesta es: Sí).

Y así, entonces, con toda la clase cómplice muerta de risa al ver cómo los estamos “engañando”, el equipo de guionistas descubridor de la historia se junta, a pedido mío, para poder hacer la síntesis argumental de todo lo que han venido diciendo, estructurándola en el paradigma tradicional de introducción, nudo, desenlace; y, una vez puestos de acuerdo (lo que les lleva escasos minutos pues ya tienen toda la “información” necesaria) son capaces de contarle a la clase esa historia que sin saberlo acaban de inventar, a la que por pedido mío le ponen un título. Y la clase estalla en un aplauso y los felicitan. Y recién entonces les develamos nuestro secreto: no había nada de nada. Todo lo hicieron ellos solos. Y lo hicieron desde la nada, desde el caos inicial, desde la asociación, desde la “boda alquímica” de diferentes elementos que parecían imposibles de juntarse, desde la necesidad de justificar lo injustificable, desde ese motor inconsciente de imaginación que tenemos todos los seres humanos, motor que se enciende de golpe, si recibe el estímulo precioso y preciso.

Entonces, entre la sorpresa, la risa, la complicidad, el trabajo en equipo, descubrimos el secreto de los escritores y –por descubrirlo– nos sentimos escritores: las historias están, nos pre-existen; están dentro de cada uno de nosotros. Solamente hay que dejarlas salir.

Escribir guiones es hacer literatura

Laura Ferrari

“Escribir guiones es hacer literatura”... ¡y de la buena! Este es el primer concepto con el que encaró la enseñanza de la escritura audiovisual. Un concepto fácil de entender pero difícil de aprehender y comprender.

Estamos acostumbrados a que el guionista sea considerado como un técnico; a que el guión sea el borrador de una película; a que no importa qué problemas tenga la historia, total... en el rodaje los corrijo; y si no puedo en el rodaje, en la postproducción, total hoy se hacen milagros.

Sin embargo, de un guión mal concebido o mal estructurado difícilmente pueda salir una buena película. Por el contrario, el peor director y la peor edición no podrán nunca destruir una buena historia. Porque los guionistas contamos historias, como lo hace un novelista o un cuentista.

Nadie duda que un novelista, un cuentista, cualquier narrador es un escritor. Pero ¿pensamos lo mismo de un guionista? ¿Cuántos guionistas se definen a sí mismos como escritores? A lo largo de mi paso por los medios he descubierto que muy pocos.

Por eso, el concepto de que el guionista es un escritor, un literato, a menudo ofrece resistencias hasta de los mismos protagonistas. Y está tan bastardeada la escritura audiovisual que cualquier productor, director, asistente o afín se atreve a meter mano en el guión ¿Qué pasaría si aplicáramos el mismo pensamiento a la medicina, por ejemplo? Imaginémonos que vamos a un sanatorio para que nos revise un especialista pero... en lugar de hacer el diagnóstico el especialista nos lo hiciera su secretaria, por ejemplo. Saldríamos huyendo. Sin embargo, la misma rigurosidad no se aplica en el medio en el que nos movemos, en el que todos creen que pueden hacer de todo, total ya lo han visto y por otro lado ¿quién no tiene una idea?

Y es verdad: ideas tenemos todos los seres humanos. Pero no todos pueden transformar esa idea en una buena historia, no todos pueden “hacer metáfora” con esa idea, no todos pueden “contar un cuento” que se construya a partir de esa idea.

Transformarse en un buen escritor, en un buen guionista, es difícil y demanda mucho trabajo, mucho estudio, mucha lectura, mucha práctica, mucho desarrollo de la imaginación, mucha creatividad. Porque poder llevar “lo que tengo en la cabeza” al papel, es un proceso bien complicado. Y los alumnos pueden dar fe de esto: de lo difícil que es que todo lo que pensaron se vea en la historia. Muchas veces encontramos en las biografías que crean de los personajes aspectos impresionantes que, sin embargo, no aparecen en el guión: quedan como material de búsqueda del que nadie se enterará.

Por algo es tan difícil escribir un guión, porque todo guión contiene una novela, una historia compleja. Pero, por más producción que tenga, siempre tengo poco tiempo para contar demasiado. La escritura audiovisual es siempre una escritura económica; con lo menos tengo que contar lo más. Como un iceberg que muestra una pequeña porción de un mundo sumergido mucho más amplio y complejo. Y para poder hacerlo, hace falta un buen y sagaz escritor que sepa qué mostrar, qué decir, qué contar en el presente dramático (el presente de la acción, el “aquí y ahora”), que dé cuenta del todo sumergido para que el espectador pueda construir la historia no sólo que se ve sino también que se esconde, que se devela en cada gesto, en cada objeto, en cada texto.

Un buen y sagaz escritor. Y esto es algo que debemos lograr que comprendan los alumnos. Por eso, en mis clases de Guión I (Guión Inicial), que en verdad son talleres de escritura, comenzamos hablando de los géneros literarios; comenzamos repasando conceptos que están olvidados y que les fueron enseñados allá en la